

## Notas bibliográficas inéditas de Barros Arana

EN 1882, publicó Barros Arana la obra intitulada *Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la Historia, la Geografía y la Literatura de América*, impresa en Santiago de Chile, en la Imprenta Nacional de la calle de la Bandera, número 29, la que forma un volumen en 8º de 171 páginas. En ella colacionó 507 títulos de libros, folletos y hojas sueltas de autores “que —como dice el bibliógrafo— por un sentimiento de desconfianza en sí mismos y en el valor de sus trabajos han querido ocultar sus nombres, y otros son hijos del orgullo de ciertos personajes que, por creerse altamente colocados en la política o en las letras, hallan indigno de su posición el firmar un libro que consideran de una importancia inferior a su prestigio y a su posición”.

Con mucha claridad, Barros Arana señaló el plan de su libro. “Hemos reunido estos apuntes lentamente en un largo número de años —dijo—, anotando un nombre de autor desconocido cada vez que en nuestras lecturas hemos podido descubrirlo. Al agrupar estas notas para darlas a luz, hemos adoptado el plan que hemos creído más cómodo para facilitar su consulta. Nuestro trabajo se divide en dos partes que se completan. En la primera, catalogamos los libros anónimos y seudónimos en estricto orden alfabético, según sus títulos, que copiamos textualmente, o que abreviamos ligeramente cuando esta abreviación no perjudica en nada la claridad, y reproduciendo en todo caso las primeras palabras del título, que son las que deben buscarse. Al pie de esa indicación ponemos el nombre del autor, y de ordinario las noticias que acerca de éste o de su libro puedan interesar más directamente al lector. En la segunda parte, catalogamos a los autores por orden alfabético, indicando muy sumariamente sus obras anónimas, y

haciendo una referencia numérica a la nota que le corresponde en la primera sección. Este método, que es el mejor que pueda seguirse en una obra de esta naturaleza, es el mismo que ha seguido Barbier en su *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes*, que por el caudal de noticias y por la manera de distribuir las, debe ser considerado una obra maestra en su género. Antes de terminar esta advertencia, tenemos que prevenir una observación que quizás podría hacerse a nuestras notas. Se dirá que alguna o muchas tal vez de las indicaciones que éstas contienen, son el fruto de la investigación de otros bibliógrafos, y que habían sido consignadas ya en otros libros. A este respecto, debo consignar que he estudiado prolijamente un gran número de compilaciones de esta clase, y que de todas ellas he sacado un número considerable de noticias. Algunas las he rectificado o completado con observaciones más detenidas; o las he seguido simplemente cuando no merecían reparo alguno. Pero además de esas rectificaciones, que con frecuencia son de alguna importancia, y aun destruyen por completo ciertas indicaciones que se daban como absolutas y definitivas, he podido agregar un número mucho mayor todavía de observaciones bibliográficas enteramente nuevas”.

Las fuentes de erudición directamente aprovechadas por Barros Arana para compaginar su curioso estudio, cuidó de indicárselas. Desde el punto de vista bibliográfico, aprovechó ampliamente los repertorios de Michaud y Hoeffler, y desde el bibliográfico los de Allibone, Barbier, Beck, Brunet, Camus, HARRISSE, Leclerc, Lorentz, Ludewig, Manne, Mensel, Müller, Nee de la Rochelle, Querard, Rich, Sabin, Salvá, Sempere y Guarinos, da Silva, Stevens, Ternaux Compans, Tiele, Troemel, Trü-

ner, Warden y Watt. El mayor número de autores de obras anónimas y seudónimas que Barros Arana estudió, son franceses e ingleses, norteamericanos y latinoamericanos, siendo mayores los tres primeros.

Al conocerse en Francia el libro del futuro autor de la *Historia General de Chile*, la *Revue Bibliographique Universel* de París decía por intermedio del crítico A. Savine: "El sabio historiador chileno se ha esforzado en llenar un vacío sensible de la bibliografía americana al procurar descifrar los seudónimos y los anónimos que han tomado o conservado los escritores de las cosas americanas. Persuadido de la dificultad que tenía que vencer para ser completo al entrar en un terreno desconocido en que él es primero a que llega, ha intitulado modestamente su trabajo *Notas para una bibliografía*, pero estas notas son por sí solas muy preciosas. El señor Barros Arana se echa de ver por ellas es un hombre de inmensa erudición, y la prueba se ve cuando se recorren los quinientos siete títulos de su catálogo y se observa que están allí inscritas las obras leídas y estudiadas por él".

Por su parte, una revista histórica alemana, impresa en Berlín, juzgó de este modo el libro de Barros Arana: "Las publicaciones que nos llegan de los países sudamericanos son casi siempre libros de versos o de novelas cuya producción es digna de consideración por su volumen cada vez más creciente, pero de cuyo mérito es muy difícil formar opinión para un extraño no versado profundamente con la lengua para apreciar la riqueza o mérito de esa poesía o de esa novela. Las publicaciones científicas de esos países son demasiado escasas y su valor muy desigual. De Chile llegan a nuestra mesa de trabajo con más frecuencia que de las otras repúblicas, de las cuales siempre recibimos obras de imaginación, poesía y novela, libros de gran respetabilidad científica firmados por los naturales de ese admirable país, el más organizado de América, y por autores extranjeros, muy respetables, al servicio allí de la enseñanza. Tenemos ahora un libro de valor excepcional que nos ha sido remitido por la Universidad de Chile, debido al Profesor Diego Barros Arana, conocidísimo en Europa por sus trabajos históricos y una *Geografía Física* que es del más apreciable valor. El libro que nos ha enviado esa Universidad del Profesor Barros Arana, es una biblio-

grafía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia, la geografía y la literatura americana. Nada habría que reprocharle a un trabajo de la más excelente calidad crítica erudita y que demuestra que su autor es el más sabio bibliógrafo de los países sudamericanos, si acaso no expresáramos que el defecto que encontramos a su estudio es el de la brevedad, porque el autor le ha dado el nombre sencillo y modesto de *notas*, cuando por su preparación sin precedentes hoy, estaba en la obligación de darnos una bibliografía completa del asunto, cuya ausencia tanto experimentamos. El Profesor Barros Arana es historiador chileno y uno, sino el primero, de Sudamérica. Los estudios históricos como era natural lo llevaron a la bibliografía y esta obra es una muestra de su poderosa versación en ella".

Pero en Chile el libro de Barros Arana no encontró la misma acogida que en Europa. En los demás países americanos, si es que llegó a circular, ocurrió lo propio. El autor tampoco se había hecho ninguna ilusión al respecto. Al enviárselo al historiador Benjamín Vicuña Mackenna, le había escrito en una carta fechada en Santiago el 20 de abril de 1882: "Querido Benjamín: te envío un ejemplar del catálogo de los libros anónimos americanos, catálogo incompleto, pero que contiene noticias. Creo que tú serás una de las seis u ocho personas que en nuestra tierra tenga interés por conocerlo. Siempre tu afectuoso amigo, *Diego Barros Arana*".

El autor de la *Historia de Santiago*, sin sorprenderse por este juicio del bibliógrafo, que revelaba el estado común de la vida literaria chilena, y que, por su parte, Vicuña Mackenna había experimentado, quiso quebrar la indiferencia del público y desde las columnas de *El Mercurio* de Valparaíso del martes 9 de mayo de 1882, llamó la atención del público hacia el libro de Barros Arana.

"Escribir un libro laboriosísimo —dijo—, lleno de investigación, profundo como un pozo artesiano en cuanto a la paciencia, encumbrado como un cerro lleno de quiscos en cuanto a la sabiduría; descubrir más de quinientos falsos nombres y desenterrar los verdaderos en el espacio de más de tres siglos y de más de trescientos mil volúmenes; corregir a eruditos europeos de fama universal en su traspié y guiar al mundo sabio por un laberinto más obscuro que el de Creta y más tupidamente de quilatares que el malal del cacique Venancio

Coñuepán en las montañas de Boroa; que-  
marse, en fin, las pestañas y pasar en vela  
todas las noches de un largo estío, en San  
Bernardo, como un monje de los Alpes,  
para hacer una obra monumental de labor  
y de sagacidad literaria, y en seguida, por  
todo estímulo y remuneración, no encon-  
trar en su país sino "seis u ocho lectores",  
¿no es verdad, ¡oh, lectores! que eso es lo  
que podría llamarse el heroísmo de la eru-  
dición y de la paciencia humanas?

"Pues es eso lo que ha ejecutado nuestro  
sabio amigo don Diego Barros Arana en el  
libro de que dejamos tomada nota, y en el  
cual se registran rectificadas, corregidos,  
enmendados y puestos en limpio y en or-  
den de materias y de autores los títulos de  
no menos de 507 obras sobre el Nuevo  
Mundo, en inglés y español, portugués y  
quichua, cuyos autores habían tenido la  
modestia o el orgullo, la cobardía o la ma-  
licia de ocultar sus verdaderos nombres  
tras de una estrella, de un plagio o de una  
sutil careta, en la literatura y en la historia  
americanas.

"Para alcanzar tales fines ha necesitado  
el autor de estos esclarecimientos leer no  
sólo estos quinientos volúmenes, sino  
quinientos mil otros, hasta llegar a descu-  
brir lo que perseguía, y así al fin lo ha  
obtenido con maravillosa paciencia y con  
fortuna igual a su paciencia.

"En vano es cansarse.

"Con hombres como Diego Barros Arana  
en materia de bibliografía no hay posible  
asilo ni aun en el firmamento, porque a  
cuantos se han encaramado en una, dos o  
más estrellas los ha traído del pelo a la  
tierra rasa, y allí, quisieran o no quisieran,  
les ha hecho confesar sus verdaderos nom-  
bres y apellidos sin que les valga a muchos  
ser Presbítero por la madre o "Altagumea"  
por su abuela, como a Irisarri, en su his-  
toria del *Epaminondas del Cauca*, que era  
Mosquera".

Y concluía diciendo Vicuña Mackenna,  
después de haber espigado ampliamente  
en las *Notas*.

"No es bajo ningún concepto suficiente  
lo que llevamos extraído a la carrera de la  
última obra del señor Barros Arana, con  
el fin de dar a conocer su mérito y su uti-  
lidad para los "seis u ocho individuos"  
que se ocupan de bibliografía americana  
en Chile. Pero no doblaremos la última  
página de su laborioso cuanto ingrato tra-  
tado sin recordar que este género de traba-  
jo como los encajes de Bruselas y los cua-  
dros de Meissonier, necesitan la más escru-

pulosa fidelidad de detalles, no sólo en los  
datos que se apuntan sino en las letras  
alfabéticas que se dan vuelta entre los de-  
dos para entrar en el reino enfadoso de los  
eruditos, lo cual duplica o triplica la labor  
física e intelectual y tipográfica del escri-  
tor. Sea de ello prueba auténtica lo siguien-  
te que cuenta el señor Barros Arana a pro-  
pósito de un maravilloso libro de investi-  
gación, paciencia y tipografía americana  
del cual poseemos uno de los poquísimos  
ejemplares que han venido a Chile. *La  
Biblioteca Americana Vetustissima*, del  
erudito norteamericano HARRISSE que co-  
mienza con una reproducción autografiada  
de la famosa Primera Carta de Colón. Pues  
véase lo que ha pasado a tan eminente co-  
leccionista por el error de un nombre y lo  
que de él cuenta el señor Barros Arana:

"El libro de HARRISSE fué recibido en to-  
das partes con general aplauso. Sin embar-  
go, un periódico literario de Londres *The  
Athenaeun* de 6 de octubre de 1866, publi-  
có un violento artículo que puede verse  
extractado en la *Biblioteca Histórica* de  
Stevens. El error más notable que se le ha-  
llaba era el haber tomado por nombre de  
persona el título de un libro alemán *An-  
der Schiffahrt* (Segunda Navegación),  
creando así un personaje que no ha existi-  
do. Aunque Mr. HARRISSE ha sostenido que  
éste es el resultado de una *inconsciente co-  
rrección de pruebas*, agravada por el hecho  
de haber puesto otra persona el nombre  
de *Ander Schiffahrt* en el índice de auto-  
res, este error ha dado lugar a muchas  
burlas entre los eruditos y ha contribuido  
a *minorar el valor inmenso de esa preciosa  
bibliografía*".

"Horrorosa injusticia es ésta; pero así es  
el hombre desde aquel que en los días re-  
motos de la Biblia vió la paja en el ojo  
ajeno y no vió la viga en el suyo; y así hay  
gentes aun entre nosotros que por una  
coma dada vuelta son capaces de maldecir  
un libro clásico, como hemos oído criticar  
magistralmente al magnífico e irreprocha-  
ble libro de Miguel Luis Amunátegui so-  
bre don Andrés Bello, porque en cierta  
página dice *chola* por *cholla*.

"¿Encontrará el último libro del señor  
Barros Arana algún crítico tan quisquillo-  
so como el del clásico *Athenaeun de Lon-  
dres*?

"Ello es posible. Pero de lo que nosotros  
nos atreveríamos a salir fiadores desde hoy  
es que si los quinientos autores de que en  
su libro da cuenta nuestro amigo hubiesen  
sospechado que algún día vendría al mun-

do de las letras un crítico del calibre de don Diego Barros Arana, de seguro que no se habrían escondido tras de dos N. N. o de tres ???, ni menos calentándose la cabeza inventando enigmáticos anagramas.

"Con don Diego Barros Arana o con el "tío Barros" como es usanza en España hablar de sesudos críticos, en materia de libros no hay "tu tía"."

Efectivamente, para Barros Arana en materia de libros, como decía Vicuña Mackenna, no había tregua. Publicadas las *Notas*, el autor siguió sus lecturas eruditas y fué acumulando las observaciones que sobre los libros anónimos y seudónimos encontró en sus prolifas investigaciones. Siempre tuvo el propósito de continuar un género de trabajo bibliográfico que a su espíritu investigador y crítico le era profundamente grato. El libro que se reservó para su consulta y uso, lo hizo encuadernar con hojas en blanco para anotar en ellas los resultados de sus escarceos y anotaciones. Este volumen se conserva en su Biblioteca Americana de la Nacional de Santiago de Chile y de él hemos transcrito para publicarlas las notas que a continuación reproducimos.

1.—*Account (An) of the Abispones, an equestrian people of Paraguay. From the latin of Martin Dobrizhoffer, eighteen years a missionary in that country, London, 1822.*

3 vol., 8º.

Esta traducción de una obra muy notable escrita en latín por un jesuíta misionero, es atribuída a una hija de Roberto Southey, célebre poeta inglés e historiador del Brasil. Pág. 11 de las notas.

1 vol., 8º.

2.—*Acusación pronunciada ante el tribunal de jurados de Lima por el Dr. D. Juan Ascencio contra el alcance del Mercurio peruano publicado por don Carlos Rodríguez y denunciado por el gran mariscal del Perú D. Bernardo O'Higgins. Lima, 1833.*

1 vol., 8º.

Opúsculo de VIII y 133 páginas sobre un ruidoso juicio de imprenta. Contiene documentos y noticias útiles para la historia de la revolución de Chile. Fué escrito

por el célebre literato español don José Joaquín de Mora. Pág. 12.

3.—*Almanak nacional para el estado de Chile en el año de 1824. Santiago, 1824.*

1 vol., 16º.

Calendario con noticias útiles sobre Chile, dispuesto por el Dr. don Juan Egaña. Pág. 14.

4.—*América poética. Colección escogida de composiciones en verso, escritas por americanos en el presente siglo. Parte lírica. Valparaíso, 1846.*

1 vol., 8º.

Colección bien escogida impresa con esmero tipográfico y compilada con buen gusto literario. Fué el compilador don Juan María Gutiérrez, literato y poeta argentino fallecido en Buenos Aires en febrero de 1878. Las noticias biográficas que el libro contiene acerca de cada poeta fueron escritas por el mismo Gutiérrez. Pág. 14.

5.—*Anarquía y rojismo en Nueva Granada. Contestación al folleto publicado en Chile por Manuel Aucísar. Nueva York, 1853.*

1 vol., 4º.

Opúsculo de polémica reimpresso en Santiago de Chile. Su autor fué don Antonio José de Irisarri.

Otra refutación del folleto de Ancisar que se publicó en Chile, fué escrita, según se asegura, por el arzobispo Valdivieso. Pág. 18.

6.—*Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús, escritos por un padre de la misma religión de su provincia de México. Barcelona, 1754.*

1 vol., 4º.

Beristain y Sousa da por autor de esta obra al padre Joseph de Ortega, mejicano, nacido en 1700 y misionero en la provincia de Nayarit. Su obra es la historia de esas misiones. El padre Ortega es además autor de dos obras sobre la lengua Cora. Pág. 19.

7.—*¿A quién rechazan y temen? A Montt. ¿A quién sostienen y desean? A Montt.*

¿Quién es entonces el candidato? Montt. Santiago, 1820.

1 vol., 4º a dos columnas.

Opúsculo político escrito por don Domingo Faustino Sarmiento. Pág. 21.

8.—*Candidato a la presidencia de Chile para 1851. Don Manuel Montt. Santiago, 1851.*

1 vol., 4º a dos columnas.

Opúsculo político escrito por don Domingo Faustino Sarmiento. Pág. 33.

9.—*Canto fúnebre en las exequias decretadas por la patria a los tres hermanos Carrera. Santiago, 1828.*

1 vol., 8º.

Canto poético escrito por don José Joaquín de Mora. Pág. 33.

10.—*Carta de un sacerdote en el Perú a su hermano en Jesucristo don Cayetano Requena. Santiago, 1820.*

1 vol., 8º.

En la página 8 comienza la contestación del presbítero Requena, que contiene muchas noticias útiles para la historia de la revolución de la independencia de Chile. Aunque Requena es un personaje real, que fué capellán del ejército patriota, no es el autor de esa curiosa carta. Fué escrita por el doctor don José Antonio Rodríguez Aldea, chileno de nacimiento, antiguo auditor de guerra del ejército realista en 1814, oidor de la audiencia de Chile en 1815, y más tarde ministro del director supremo O'Higgins. Pág. 34.

11.—*Cartas patrióticas. Santiago, 1839.*

1 vol., 8º.

Colección de doce cartas políticas publicadas en ocho cuadernos sobre la situación del país en esa época. Escritas por don Diego José Benavente. Pág. 35.

12.—*Ciudadano (El) Ramón Freire a sus conciudadanos. Lima, 1830.*

1 vol., 4º.

Manifiesto del general Freire sobre los sucesos políticos de Chile de 1829 y 1830, en que había desempeñado un papel principal. Fué escrito por don José Joaquín de Mora. A pesar de la fecha de impresión

que allí tiene, consta que fué escrito e impreso en 1831. Pág. 37.

13.—*Colección de los artículos de Jota-beche. Santiago, 1847.*

1 vol., 8º.

Recopilación de los artículos de costumbres de don José Joaquín Vallejo, distinguido escritor chileno muerto en 1858. Pág. 38.

14.—*Ermite (L') de Chimborazo, on les jeunes voyageurs colombiens, Paris, 1845.*

1 vol., 12º.

El nombre de Cho de Mirval que aparece como autor al frente de este libro, es un seudónimo de J. B. J. de Champagnac. V. este nombre. Pág. 56.

15.—*Guía General de la República de Chile correspondiente al año de 1847. Valparaíso, 1847.*

1 vol., 8º.

Volumen de 383 páginas de impresión cuidada y compacta que contiene además de los datos de esta clase de obras, noticias útiles para la geografía y para la historia entre las cuales ocupan el primer lugar unas extensas efemérides americanas. El autor de ésta, y el preparador de toda la obra, fué don Juan María Gutiérrez, distinguido literato argentino. Pág. 65.

16.—*Adición al número 250: Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas, por Eduardo Malo.*

Debe consultarse sobre el Duque de Almodovar, Baena, *Hijos ilustres de Madrid*, tomo IV, p. 266. Pág. 86.

17.—*History (A) of the american revolution comprehending all the principal events in the fields and in the cabinet. . . By Paul Allen, Esq. Baltimore, 1822.*

2 vol., 8º.

Paul Allen, distinguido publicista y poeta norteamericano, muerto en 1826, había anunciado la publicación de una historia de la revolución de la independencia de los Estados Unidos, y aún se había recogido suscripciones para su publicación. Sin embargo, la obra dada a luz en 1822, aunque

lleva su nombre, no fué escrita por él. Sus verdaderos autores fueron John Neal, fecundo escritor y poeta norteamericano, y Tobías Walkins, médico y escritor distinguido, también norteamericano. V. Allen, "American Biographical Dictionary". Pág. 90.

18.—*Individual y verdadera relación de la extrema ruina que padeció la ciudad de los Reyes (Lima), con el horrible temblor de tierra acaecido en ella la noche del 28 de octubre de 1746, y de la total asolación del presidio y puerto del Callao, por la violenta irrupción del mar que ocasionó en aquella bahía. Lima, 1746.*

1 vol., 4º.

Reimpresa en México en 1747, y traducida al inglés y al francés. Su autor fué el P. Pedro Lozano, de la Compañía de Jesús, y autor de tres obras muy estimadas sobre la historia y la geografía de las provincias del río de la Plata.

*Nota de puño y letra de B. Arana.*—¡Error! Esta relación anónima fué mandada escribir por el virrey don José Manso de Velasco. El error ha nacido de haberla publicado con una extensa carta del padre Lorenzo, escrita en Córdoba del Tucumán el 1º de marzo de 1747, en que se refiere extensamente ese terremoto. Esta carta está publicada en las *Lettres editiantes écrites par les missionaires*, tomo II, pág. 217, de la edición del *Pantheon litteraire*. Pág. 92.

19.—*Outline of the revolution in Spanish America; or an account of the origin, progress and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America. . . by a South American. London, 1817.*

1 vol., 8º.

Por Manuel Palacio y Fajardo, natural de Venezuela. Se encontrarán más noticias de este libro y de su autor en la nota 157, que se refiere a la traducción francesa. Pág. 121.

20.—*Present (The) state of Peru; comprising its geography, topography, natural history, mineralogy, commerce, the customs and manners of its inhabitants, the state of literature, philosophy and the arts;*

*the modern travels of the missionaries in the heretofore unexplored mountainous territories, &c. The whole drawn from original and authentic documents, chiefly written and compiled in the Peruvian capital, and embellished by 20 engravings of costumes. London, 1805.*

Libro formado principalmente por memorias y fragmentos tomados del *Mercurio Peruano*, por Joseph Skimer, cirujano de marina. Sobre la desconfianza con que fué recibido este libro, y sobre otros accidentes bibliográficos, debe consultarse su traducción francesa por P. F. Henry con el título de *Voyages au Perou, faits dans les annés 1791 a 1794*, etc. Paris, 1809, 2 v. 8º. Pág. 125.

21.—*Vida de Franklin por M. Mignet, traducida al castellano por J. M. G. Santiago, 1849.*

1 vol., 16º.

El traductor castellano de este excelente librito fué don Juan María Gutiérrez, distinguido literato argentino. Pág. 146.

Para concluir agregaremos algunos datos más. Las *Notas* fueron publicadas en los *Anales de la Universidad de Chile*, en el tomo LXI, págs. 5-171, correspondiente al año 1882. Aprovechándose la composición tipográfica, se hizo una edición de 200 ejemplares. En 1909, esta edición fué reproducida en las *Obras Completas de Diego Barros Arana. Tomo VI. Estudios Histórico-Bibliográficos. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, Bandera 50, 1909*, que forma un volumen en 8º de 564 páginas. Las *Notas* comienzan en la 369. Luis Montt comentó la publicación de Barros Arana en la *Revista Chile*, Santiago, tomo II, 1881, pág. 291, e hizo algunas rectificaciones al autor que, sin ser de mayor consideración, es interesante conocer.

El ensayo bibliográfico de Barros Arana fué mucho más tarde continuado por José Toribio Medina, al publicar en Buenos Aires en 1925 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de esa ciudad en el Instituto de Investigaciones Históricas, el *Diccionario de Anónimos y Seudónimos Hispanoamericanos*, en 2 vols., obra sin duda más completa que la de Barros Arana, pero que siguió la huella del autor de la *Historia General de Chile*, de quien Medina fuera discípulo.